

Cumbre sobre seguridad alimentaria

La crisis alimentaria que alcanzó un grado importante el pasado año motivó revueltas sociales en diferentes países y alertó sobre la situación crítica que se cierne sobre los países en desarrollo. La crisis amenaza con extenderse cada vez más debido a la subida de los precios de los alimentos, al aumento de la demanda provocada por el desarrollo de los biocombustibles y a determinados procesos especulativos generados en los mercados internacionales. Si entre los Objetivos del Milenio se planteaba el de reducir de forma drástica el hambre para el 2015, cada vez se ve más difícil alcanzar este objetivo en los plazos previstos.

El pasado mes de enero se ha desarrollado en Madrid *La Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria para Todos*. Esta reunión se había fraguado el año pasado en la cumbre de Roma cuando, ante la magnitud del problema, el presidente del gobierno español se ofreció a organizarla. Se trataba de dar continuidad al *Plan Global de Acción de las Naciones Unidas* y diseñando de esta manera una hoja de ruta que permita garantizar el cumplimiento de los objetivos y compromisos adquiridos por los intervinientes.

Dimensión política

La Primera Cumbre Mundial sobre Alimentación se celebró en Roma en 1996. Se trataba entonces de iniciar la creación de un espacio común para analizar la situación de la alimentación en el mundo, poner en común los problemas alimentarios generados en cada país, y establecer un consenso sobre políticas comunes encaminadas a coordinar esfuerzos para conseguir un objetivo común: erradicar el hambre del mundo.

Si bien no se cumplieron los objetivos, como resultado de la Cumbre del 96 se pudo constatar una cierta sensibilización de los mandatarios de las naciones ricas sobre la nefasta situación de los más de 800 millones de pobres existentes en el mundo, según los cálculos del momento. A la vista de esta realidad presentada crudamente, los mandatarios empiezan a tomar conciencia de que los problemas del hambre mundial requieren una solución mundial, de que el problema no se podrá atajar con acciones independientes y de que es necesaria una acción concertada. Junto a esta convicción, se impone también la conciencia de que el problema no es de producción, generar los alimentos suficientes para todos, sino de distribución, posibilitar el acceso de todos a los alimentos que se generan. De ahí que en la declaración final los asistentes asuman un compromiso concreto: el de reducir el número de personas desnutridas, 800 millones, a la mitad, 400 millones, en un plazo no superior a diez años, el año 2015.

Con el fin de hacer un seguimiento de este acuerdo, se establecen reuniones posteriores, conocidas como *de Alto Nivel*, en las que se manejan informes anuales sobre las situación. Alarmados por los informes, en 2002 se convoca una nueva Cumbre en la que se informa a los mandatarios de un hecho lamentable: en lugar de aumentar, los recursos destinados a financiar programas agrícolas en los países en desarrollo están disminuyendo, con lo que, de no invertir la tendencia, se corre el serio peligro de fracasar en el intento de reducir el hambre en el mundo. Los informes posteriores confirman la sospecha; en el informe de 2006, sobre «El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006», se reconoce que los avances son escasos y que nos encontramos lejos de conseguir lo planteado al respecto en los Objetivos del Milenio.

Cumbre sobre seguridad alimentaria

Como la situación sigue empeorando debido a la crisis alimentaria de 2008, en la que se juntan una subida alarmante del precio de los alimentos, una caída de la producción por el cambio climático y la dedicación de cultivos a la creación de bioenergía, se ve necesario convocar en Roma una nueva Conferencia de Alto Nivel en junio de 2008. En esta reunión se pone sobre la mesa que la situación no sólo no ha mejorado, sino que va camino de empeorar si no se toman medidas drásticas. Con el fin de tomar esas medidas, se ofrece España como lugar de celebración de una nueva Cumbre.

Dimensión técnica

En el informe sobre «El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008» de la FAO se habla claramente de que está en serio peligro conseguir el compromiso sobre la reducción del hambre de los Objetivos del Milenio. En el Informe se hace un dramático llamamiento a la toma de conciencia de la situación y al compromiso para adoptar medidas que palién la situación de hambre en una población que, en vez de disminuir, se ha incrementado pasando de 800 millones de personas, cifra de 1996, a 1.000 millones de personas, cifra de 2008.

El Informe plantea que la causa fundamental de este hecho consiste en el aumento de los precios de los alimentos¹. Admite que si bien hasta mediados de la década de los noventa se habían producido avances en la reducción del hambre en algunas regiones, esos progresos no han tenido continuidad. Constata que el hambre ha aumentado en el mundo a la vez que aumentaba la riqueza: durante el último decenio se han producido más alimentos que nunca. Cuestiona la posibilidad de reducir de aquí a 2015 las personas hambrientas en 500 millones. Confirma las preocupaciones acerca de una crisis mundial de la seguridad alimentaria como consecuencia de los precios elevados de los alimentos, al menos a corto plazo.

¹ Para profundizar sobre las causas y consecuencias de la crisis alimentaria se puede consultar el artículo publicado en *Razón y Fe* por FEDERICO STEIMBERG, «La crisis alimentaria mundial», núm. 1.324, febrero 2009, pp. 99-118.

Tratando de establecer un mapa del hambre, el Informe habla de que de los 842 millones de personas que padecían subnutrición entre 2003-2005 la amplia mayoría vivía en países en desarrollo, 832 millones, y dentro de este grupo, el 65% de la población en siete países: India, China, República Democrática del Congo, Bangladesh, Indonesia, Pakistán y Etiopía.

A la vista del Informe, la FAO plantea una doble estrategia en la dirección de la lucha contra la pobreza. A corto plazo, urge crear redes de seguridad y programas de protección social muy selectivos, con el objetivo de garantizar que todas las personas puedan acceder a los alimentos que necesitan para tener una vida saludable, por ello la atención debe centrarse en la ayuda a los productores, y en especial a los pequeños agricultores, para aumentar la producción de alimentos, y a la mujer y a los niños que son los grupos más vulnerables en estas crisis. A medio y largo plazo, la atención deberá centrarse en el fortalecimiento del sector agrícola de los países en desarrollo, para que puedan responder al crecimiento constante de la demanda.

En palabras del Director General de la FAO, es fundamental que la comunidad internacional comparta una visión común sobre cómo se puede ayudar mejor a los gobiernos a erradicar el hambre crónica, y que todas las partes trabajen conjuntamente para que esta visión se haga realidad en la escala necesaria. La situación no puede esperar más tiempo.

La cumbre de Roma 2008

Durante el desarrollo de la cumbre de Roma, en junio de 2008, junto a la toma de conciencia del problema principal, el incremento de los precios de los alimentos, fueron emergiendo otros asuntos tales como el del cambio climático y la bioenergía, aspectos éstos que no se habían tenido en cuenta de forma específica en las anteriores cumbres.

En cuanto a las medidas adoptadas, además de asumir los compromisos adquiridos anteriormente, se orientan a corto y a medio y largo plazo. A corto plazo se hace un llamamiento a los donantes para

Cumbre sobre seguridad alimentaria

aumentar la asistencia a los países en desarrollo en dos líneas de acción: la de respuesta urgente a las peticiones procedentes de los países afectados, y la de apoyo inmediato a la producción y el comercio agrícolas de los productores de los países en desarrollo. Los productores de estos países vienen a ser compradores netos de alimentos debidos que no poseen los medios técnicos para aumentar la producción. A medio y largo plazo se propone: un llamamiento a los gobiernos y donantes a que asuman políticas centradas en las personas que sean favorables a los pobres de las zonas rurales, periurbanas y urbanas; aumentar la resistencia de los sistemas de producción de alimentos ante los desafíos planteados por el cambio climático; instar a la comunidad internacional a que intensifique la inversión en ciencia y tecnología para la alimentación y la agricultura; a que se hagan esfuerzos por liberar el comercio agrícola, y a afrontar los desafíos y las oportunidades que plantean los biocombustibles.

La cumbre de Madrid 2009

En la cumbre participaron más de 126 países e instituciones, que representaban juntos a los miembros de los gobiernos, a la sociedad civil, al sector privado y a las agencias donantes. Las reuniones se desarrollaron los días 26 y 27 de enero. Como en la reunión anterior, planeó sobre ella en todo momento el agravamiento de la crisis financiera con lo que supone de incertidumbre.

Una incertidumbre sobre si los países donantes, sumergidos ahora en plena crisis financiera, van a destinar sus fondos a la ayuda al desarrollo o más bien van a restar las partidas que en tiempo de bonanza dedicaban a esto y se van a volcar en el rescate de las propias economías nacionales.

Tres fueron los objetivos que se habían establecido en su convocatoria: analizar el progreso alcanzado desde la pasada Cumbre de Roma, acordar próximas prioridades para la acción inmediata y para la puesta en marcha de medidas y resultados a medio y largo plazo, y establecer una hoja de ruta detallada que permita mantener el compromiso acerca del hambre en los Objetivos del Milenio. A estos objetivos se añadía la petición, formulada por el Director General de FAO, Jacques Diouf, de crear un fondo de 30.000 millones de dólares al año para aplicarlo a

las infraestructuras rurales y aumentar la productividad agrícola en el mundo en desarrollo.

Los participantes en la Cumbre de Madrid, además de asumir los compromisos de las cumbres anteriores, se ven interpelados por el aumento de la pobreza a 1.000 millones de personas con hambre crónica y la inseguridad alimentaria que padecen. Como efecto de la crisis financiera, una preocupación que domina las discusiones es el tema de las fluctuaciones en el acceso y disponibilidad de alimentos para las personas más vulnerables y que más sufren en el mundo. A la vez que reconocen el progreso alcanzado en el cumplimiento de los compromisos, constatan lo mucho que falta por hacer y la necesidad de acciones coordinadas. Todos coincidieron con las medidas formuladas a corto, medio y largo plazo y con las de movilizar recursos necesarios para afrontar las crisis severas y ayudar a los pequeños productores. Los participantes hicieron especial énfasis en la importancia de incorporar a la sociedad civil y al sector privado para llevar adelante las medidas adoptadas. Defendieron un comercio justo que contemple sistemas de protección social y elimine todas las formas de subsidios que distorsionen la competencia. Igualmente vieron la importancia de reforzar el desarrollo rural sostenido y la de incluir a los marginados y excluidos en este proceso, dándoles voz para que sus puntos de vista sean priorizados. Acordaron, por fin, establecer una Alianza Global para la Agricultura, Seguridad Alimentaria y Nutrición.

Los resultados

Una primera reflexión nos lleva a afirmar que hay muy pocos avances y muy pocas concreciones que puedan aportar un poco de esperanza a las poblaciones más vulnerables, tras la Cumbre de Madrid. Sobre todo si tenemos en cuenta la insistencia de la FAO y los colectivos más críticos en la constatación de que los compromisos de las cumbres no se cumplen o el cumplimiento es tan lento que los convierte en poco operativos.

Insisten estos colectivos en un miedo generalizado que parece manifestarse también en los llamamientos de los donantes, sobre el hecho de que en tiempos de crisis no será fácil recaudar los fondos

Cumbre sobre seguridad alimentaria

imprescindibles para hacer frente a las medidas urgentes que hay que tomar. Parece llamativo que se puedan buscar fondos públicos tan ingentes para hacer frente a la crisis financiera en tan corto tiempo y que no se puedan recaudar cantidades considerablemente menores y que se han ido comprometiendo de cumbre en cumbre alimentaria en períodos mucho más largos. No sería poco importante que a pesar de la crisis económica que afrontan todas las economías se pudiera avanzar en la toma de conciencia a nivel global de la realidad de millones de personas que cada día que pasa son vidas que se ponen en riesgo.

No hace mucho tiempo que el presidente Obama ofrecía 1,5 billones de dólares para salvar el sistema financiero, antes ya se habían proporcionado otros 500 millones de dólares. Si actuar en el sistema financiero es fundamental para afrontar la crisis económica que, sin duda, tendrá consecuencias nefastas para los más débiles, parece que sería viable afrontar el problema del hambre con aportaciones mucho más reducidas.

La Alianza Global que se propone crea más recelos que expectativas. Los detractores temen una nueva colonización, en este caso de las grandes multinacionales, que condicionen las medidas eficaces que se deben llevar adelante actuando en beneficio propio. No ha quedado nada concretado sobre este tema y su desarrollo será lento cuando las medidas urgentes no pueden esperar. Lo más positivo de este planteamiento es la participación de todas las partes implicadas en la seguridad alimentaria, de forma que se puedan oír a los que sufren directamente esa situación de inseguridad.

Una iniciativa que no ha quedado directamente recogida es la de crear un fondo único para facilitar la gestión y la coordinación de las ayudas. El Director General de la FAO lo une al Grupo de Acción de Alto Nivel del sistema de Naciones Unidas que tan buenos resultados ha dado, según su opinión. Puede ser ésta una idea a desarrollar ya que la necesidad es evidente y que ayudaría a una mayor transparencia, coordinación y, por tanto, eficacia. Esta demanda se viene apoyando desde diversos sectores a favor de la eficacia para evitar posibles corruptelas que se puedan dar y que, de hecho, se están produciendo.

Una tentación que surge de la crisis económica es el proteccionismo interior, fenómeno éste contra el que tanto se ha venido luchando para

que la situación de los productores de los países en desarrollo no se encuentren en desventaja en los mercados internacionales.

Los resultados de las cumbres económicas, especialmente los de las rondas liberalizadoras de la OMC, dejan poco espacio a la esperanza.

Finalmente, el tema que plantean con verdadera insistencia las ONG es el de la urgencia de actuar para afrontar una realidad inaceptable, como afirma la Cumbre de Roma de 2008, como es el hambre de millones de personas que pone en riesgo no solamente la vida de muchas de ellas, sino también el desarrollo humano. ■